

Núm. 29.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada

Santafe 17 de Julio de 1808.

*Continuacion del Discurso.*

Si un hombre habitase la cima de una colina separada de toda otra masa, haría las funciones animales mejor que otro que viviese en el fondo de un valle. Así, la electricidad modificará la constitucion y mudará las inclinaciones. El fluido eléctrico pone en movimiento, y causa agitaciones terribles en las Serpientes (1); Por qué no hade obrar tambien sobre nosotros

Continuacion de la nota.

» Los que se persuaden de esta ventaja pueden llevar unos de mis
 » pequeños electrómetros que les indicará la intensidad y los lugares mas ventajosos. Se aumentarían los efectos llevando sobre la
 » cabeza un pequeño conductor de metal de quien se podía formar
 » una gorra ayrosa y elegante.

» Si Mr. Mesier hubiera tratado á sus enfermos al ayre libre, no dudó que habría atraído sobre ellos este fluido activo y universal. « Voyage dans les Alpes t. 2. p. 252.

Un simple alambre de metal colocado sobre la copa del sombrero y revestido en forma de turbante sería bello, y ventajoso á los enfermos: á caballo tendría mayores efectos. Entonces el conductor mas elevado absorbería mas electricidad. Se debe cuidar de apartarse de los arboles, colinas, edificios, y caminar por la mitad de nuestra bella esplanada. En fin, no se debe usar de este *turbante eléctrico* quando amenáce alguna tronada: sería la mayor imprudencia pasearse en estos momentos con un conductor en la cabeza. Un golpe eléctrico, un rayo serian las consecuencias.

(1) » Los Tigres y los demas animales del Africa, dice el Conde de la Cepede, mas sedientos de sangre que de agua, vienen á las orillas de los rios mas bien para sorprender sus victimas que para apagar su sed. Atacados por las enormes Serpientes, ellos las

y sobre todos los animales? Las plantas de los lugares aislados tienen virtudes y sabor mas fuerte que las mismas que nacen en las regiones humildes. De todo concluimos que este fluido activo, sutil y poderoso, las mas veces invisible, que agita y conmueve la boveda azulada, que forma el rayo, que incendia y destruye nuestros edificios, que amenasa nuestras cabezas y hace temblar á los Reyes sobre el trono, tiene una accion poderosa sobre nuestros órganos, y por consiguiente sobre nuestras potencias.

atacan tambien. En el momento principalmente en que el calor de estos paises ha venido á ser mas sufocante por la aproximacion de una borrasca que dispara rayos y hace oír espantosos truenos, y en que la accion del fluido eléctrico derramado en la atmósfera da una nueva vida á estos Reptiles, es quando atormentados de una hambre extrema, animados del ardor de una arena abrasadora y de un Cielo que parece inflamarse, rodeados del fuego, y lanzandolo ellos mismos de sus ojos centellantes, se disputan la Serpiente y el Tigre el Imperio de estas riberas tan frecuentemente ensangrentadas. Los viajeros dicen haber visto este espectáculo terrible. Un Tigre furioso, cuyos rugidos llevan el espanto y el terror á todos los lugares entierra sus uñas, desgarrar con sus dientes, hace correr la sangre de una Serpiente desmesurada, que arrastrando su cuerpo gigantesco y silvando de dolor y de rabia envuelve al Tigre en medio de espirales multiplicadas, lo cubre con su espuma ensangrentada, lo oprime baxo del peso de su cuerpo enorme, y hace traquear sus huesos en medio de todos los resortes violentos de sus anillos: los esfuerzos del Tigre son vanos, sus armas impotentes, y muere en medio de las espiras del enorme reptil que le tiene encadenado. *Histoire Naturell des Serpens. p. 50.*

MONTAÑAS.

Las montañas, estas eminencias de nuestro globo, que variando nuestra morada nos llenan de presentes preciosos y de todas las comodidades de la vida, varían nuestra temperatura y nuestro clima. Ellas son la causa y dan origen á las fuentes y á los rios: ellas acumulan las nieblas, dan direccion á los vientos y aumentan ó disminuyen las lluvias. Si las montañas son necesarias para la existencia del hombre sobre la tierra, en ninguna parte son mas necesarias que en nuestra patria. Suprimamos por un momento nuestra sobervia Cordillera. Una llanura melancólica y eterna; un calor sufocante en todos los puntos, unas aguas estancadas y corrompidas, una vegetacion moribunda, la multiplicacion de los reptiles, de los insectos, la muerte, y la extension de muchas especies serían las consecuencias. El verdor, la frescura, los torrentes, las cataratas, los prados deliciosos, los frutos, las mieses, las nieves, el hombre mismo desaparecería enteramente. Nuestros Andes son el origen de bienes incalculables, nuestros Andes nos proporcionan todas las delicias, nuestros Andes nos templan, nos varían, y presentan el espectáculo magestuoso de reunir las extremidades del globo, de mantener en su frente los hielos boreales, y en la base las llamas del Equador. Estas montañas, las mas célebres del Universo, sostienen pueblos numerosos á niveles extremadamente diferentes. La temperatura, la densidad del ayre, los meteoros, los frutos, los anima-

les, los usos, el ingenio, las costumbres, las facciones, el color, las virtudes, los vicios, todo varia con el nivel. Basta correr 8, ò 10 leguas para pasar de los hielos del Norte á los calores de la Línea, para visitar al que vive en la vecindad de la nieve, y al que respira un ayre abrasador. He tenido, pues, razon para decir: *Hay pocos puntos sobre la superficie del globo mas ventajosos para observar y, puedo decir, para tocar el influxo del clima y de los alimentos sobre la constitucion fisica del hombre, sobre su caracter, sus virtudes y sus vicios.*

VIENTOS.

Sin pensar en las causas que ocasionan los vientos, sin entrar en sistemas espinosos é inútiles aseguramos que entre todos los meteoros ninguno tiene mas influencia sobre nuestro ser. Ellos desecan ò humedecen nuestra piel, ellos purifican la atmòsfera, ellos traen de las extremidades de la tierra exhalaciones venenosas que derraman sobre la tierra la desolacion y la muerte. Ellos producen los uracanes espantosos, arrancan los arboles y los edificios, ellos enfurecen el Océano, estrellan sobre las rocas ó sepultan en los abismos las Esquadras. Ellos nos llevan nuestras producciones al Polo, y nos ligan con todas las naciones. Ellos sacuden nuestras selvas y nuestras mieses, ellos consueñan ó arrojan en la desesperacion al labrador: ellos nos traen las lluvias, las nieblas, las negras tempestades y tambien la desolacion.

En los países que he recorrido del Vireynato he observado que en los valles profundos, y en las llanuras los vientos no son constantes, y que la calma y el calor sufocante reynan mucho mas tiempo. Esta tranquilidad se recompensa con los furioses de los uracanes que de quando en quando vienen á turbar el reposo de estos países. Siempre vienen acompañados de las tempestades, del trueno, y del rayo. Para hacerlo mas horroso, casi siempre se lanza en el seno de las tinieblas de la noche. En las faldas de los Andes la atmósfera es mas inquieta y los vientos mas reglados. En la cima casi no existe un momento de perfecto reposo.

En toda la extension de la Nueva Granada los vientos del Sur y del Este traen la serenidad, son secos, y forman dias claros, despejados y bellos. Los del Norte y Occidente cubren los Cielos y las montañas de nubes. Húmedos, tristes, mal-sanos nos obligan à dejar la campaña y à encerrarnos en nuestras habitaciones. ¡Quien puede calcular la inconstancia y los efectos de este meteoros! Si nuestros conocimientos son limitados en esta parte, si nada podemos predecir con fundamento, sabemos que los vientos son el origen de muchos bienes y de muchas calamidades, sabemos que tienen un imperio extraordinario sobre nosotros, y que alteran, varían, ò modifican nuestra constitucion.

RIOS.

Los rios que llevan la fecundidad y la abundan-

cia á todos los puntos, alteran tambien nuestra temperatura. Los pueblos que habitan en las orillas de los grandes rios es preciso que respiren, y esten en contacto con un ayre saturado de humedad, y es necesario que las funciones del pulmon, que la transpiracion, la circulacion no se haga con la energia necesaria. Nada disminuye tanto el resorte del ayre, y nada se opone tanto á una transpiracion libre y abundante como la excesiva humedad. ¿Como una atmòsfera saturada, un ayre que ya no puede recibir nuevas materias sin precipitar parte de las que contiene, puede favorecer á la transpiracion insensible? ¿Como un ayre casi sin resorte puede desempeñar con toda la exâctitud necesaria las grandes è importantes funciones de la respiracion?

Pero no son estas las principales impresiones que hacen los rios sobre nuestro ser. Otro influxo mas directo y mas ìntimo tienen sobre nuestra constitucion. Ellos nos suministran la bebida mas natural y la base de todas las que el àrte ha sabido inventar. Sabemos que las aguas de los rios se arrastran sobre materias prodigiosamente diferentes, y que las disuelven indistintamente en mas ò en menos cantidad. Unas cargadas de cal, otras de selenita, de arcillas, de azufre, de hierro, de los despojos de los animales y de las plantas podridas nos suministran una bebida saludable ò dañosa. ¡Quantos exemplos pudieramos citar en confirmacion de esta verdad! Despreciandolos todos yo voy á fixar la atencion de nuestros Físicos y de

nuestros Médicos sobre un hecho importante en que se halla interesada la salud y los talentos de la presente y de las futuras generaciones.

El coto, la mas terrible de las enfermedades, que atacando la garganta, ataca tambien el cerebro y las potencias, que sus efectos destructores llegan hasta los productos de la generacion, que el padre no se reproduce sinó en un estúpido ò en un insensato que vá à perpetuar una raza degenerada y miserable, en quien casi se ha extinguido la razon. Esta espantosa enfermedad se ha propagado maravillasamente en el Reyno. En los paises ardientes, en los templados, y en los frios hace progresos rápidos todos los dias. Nosotros vemos con el mayor dolor que los jóvenes en quienes la patria habia puesto sus esperanzas, que la belleza misma se carga mas y mas de esta mole que la deforma y la degrada, y que los frutos de sus matrimonios son unos seres desgraciados, unos seres inútiles y una carga para el estado. ¡Tal vez dentro de diez ò veinte años un tercio ò la mitad de la poblacion es de insensatos! Un corazon bien formado, un amigo de la patria se estremece al oír estas palabras. Yo voy à comunicar mis observaciones y las agénas, yo voy à exítar idéas que si nó remédian nuestros males, si nó enxugan las lágrimas de los desgraciados, à lo menos llamarán la atencion de nuestros Médicos y los obligarán à trabajar en este objeto de la última importancia.

Todos los paises que riega el Magdalena desde

su origen hasta Tacaloo, el Timaná, Neyva, Honda, Mariquita y Mompox estan infestados de cotos y abundan los mudos y los insensatos. Desde la embocadura del Cauca hacia abaxo desaparece esta enfermedad. Observacion interesante que debo à un Médico sábio y observador que en 1761 visitó esas regiones ardientes. El ilustre Mutis le ha dado à este hecho la mas grande autoridad. Partiendo de Tacaloo y subiendo el impetuoso Cauca, en Cáserez, en Antioquia y en Zupía, paises baxos, montuosos, húmedos, ardientes, y en todo semejantes á los que baña el Magdalena, no se conose esta enfermedad de la garganta. Lo mismo sucede en el espacioso valle de Buga (1) con todos los que habitan las orillas de este rio caudaloso. En Popayan no se tendria idea de los cotos sinó frecuentasen esas regiones los que viven en la vecindad del Magdalena, en el valle de los Patias, y en los lugares distantes de las aguas del Cauca. De aqui resulta esta verdad: *En las orillas del Cauca no hay cotos.*

(1) Antes de oponerse á estos hechos es necesario observar bien. No hay que confundir las águas saludables del Cauca con los arroyos y fuentes subalternas que le tributan. Puede suceder que una familia, que un pueblo diste muy poco del Cauca, y que sus moradores se hallen oprimidos con los cotos. Sino usan de sus aguas, si estas las toman de otro rio, nada se podra concluir contra nuestras observaciones.

Con lic. del Sup. Gob.